

NOTA

LA LEYENDA NEGRA EN LA LITERATURA ESPAÑOLA
DEL SIGLO DE ORO

VERONIKA RYJIK (Franklin & Marshall College)

CITA RECOMENDADA: Veronika Ryjik, «La Leyenda Negra en la literatura española del Siglo de Oro», *Anuario Lope de Vega. Texto, literatura, cultura*, XXV (2019), pp. 353-365.

DOI: <https://doi.org/10.5565/rev/anuariolopedevega.301>

Fecha de recepción: 15 de junio de 2018 / Fecha de aceptación: 6 de julio de 2018

Yolanda RODRÍGUEZ PÉREZ y Antonio SÁNCHEZ JIMÉNEZ, eds., *La leyenda negra en el crisol de la comedia. El teatro del Siglo de Oro frente a los estereotipos antihispánicos*, Iberoamericana / Vervuert, Madrid / Frankfurt, 2016, 242 pp. ISBN: 9788484899839.

Antonio SÁNCHEZ JIMÉNEZ, *Leyenda negra: la batalla sobre la imagen de España en tiempos de Lope de Vega*, Cátedra, Madrid, 2016, 414 pp. ISBN: 9788437636016.

Desde el año 1899, en que Emilia Pardo Bazán pronunció la conferencia titulada «L'Espagne d'hier et celle d'aujourd'hui» en la Sociedad de Conferencias de París y, sobre todo, a partir de la publicación en 1914 del clásico libro de Julián Juderías,¹ el fenómeno que hoy conocemos como Leyenda Negra ha sido centro de una feroz polémica ideológica. Amargas verdades para algunos, pérfidas calumnias para otros, el conjunto de tópicos antihispánicos, que tiene sus raíces en la Italia de la Baja Edad Media y que alcanzó una amplia difusión en Europa a mediados del siglo XVI, ha dado lugar a numerosas discusiones entre políticos, periodistas e intelectuales españoles de todos los partidos y convicciones. El interés por este tema resulta

1 *La leyenda negra y la verdad histórica: contribución al estudio del concepto de España en Europa, de las causas de este concepto y de la tolerancia política y religiosa en los países civilizados*, Tipografía de la Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos, Madrid, 1914.

especialmente relevante en la España de hoy en día, puesto que la fragmentación política, junto con los deseos de independencia en Cataluña, han agudizado la preocupación por la reputación de España en el mundo, su papel en la política europea y la cuestión de la identidad nacional en general. Cabe notar, sin embargo, que los últimos años han visto la aparición de varios estudios dedicados a la historia de la Leyenda Negra que buscan dejar de lado el debate ideológico-patriótico y, en vez de adherirse a una de las posturas politizadas, aceptando o rebatiendo los estereotipos nacionales, optan por estudiarlos como sistema, analizando sus orígenes y su evolución a través de los siglos. Entre estos estudios se encuentran los dos volúmenes que constituyen el objeto de esta nota.

El primero, *La leyenda negra en el crisol de la comedia*, es un compendio de artículos de varios autores, editado por Yolanda Rodríguez Pérez y Antonio Sánchez Jiménez. Como explican los editores en la introducción, *La leyenda negra* es una secuela de *España ante sus críticos: las claves de la Leyenda Negra*, un monográfico que Rodríguez Pérez y Sánchez Jiménez coeditaron con Harm den Boer en 2015. Ambas colecciones salen publicadas por la editorial Iberoamericana / Vervuert y tienen su origen en dos simposios internacionales, celebrados en la Universidad de Basilea (2014) y la Universidad de Ámsterdam (2015) como parte de las actividades desarrolladas por el proyecto de investigación “The Black Legend and the Spanish Identity in Golden Age Spanish Theatre (1580-1665)”. Los dos volúmenes persiguen el mismo objetivo principal —«corregir la impresión de que los gobernantes e intelectuales españoles del Siglo de Oro adoptaron un desdeñoso y arrogante silencio ante las acusaciones de la Leyenda Negra» (Rodríguez Pérez y Sánchez Jiménez 2016:10)—, pero mientras que el primero se centra mayormente en obras de carácter histórico o polémico, como la *Antiapología* de Pedro Cornejo (1581) o el *Tratado, relación y discurso histórico de los movimientos de Aragón* de Antonio de Herrera y Tordesillas (1612), el segundo lleva el estudio de la Leyenda Negra al ámbito literario, y en particular al del teatro áureo. Para ello, los editores han reunido once estudios de especialistas en literatura, historiografía, traducción y música, los cuales abordan el tema de la respuesta española al *leyendanegrismo* desde una pluralidad de planteamientos, pero en torno a unos mismos ejes temáticos que proporcionan un marco común de análisis.

Abre la colección un artículo del historiador Bernardo J. García García sobre el uso de las imágenes de clemencia y benignidad en las representaciones discursi-

vas e iconográficas del conflicto de Flandes —«La práctica política de la mansedumbre: antítesis de la Leyenda Negra en los Países Bajos (1595-1621)», pp. 23-50—. Autor de varios trabajos sobre vías alternativas al uso de la represión y la violencia, propuestas por los intelectuales y arbitristas españoles de la época, García García se centra aquí en las políticas de pacificación durante el periodo del gobierno de los archiduques Alberto e Isabel Clara Eugenia de Austria. Mediante un análisis metódico de diferentes medios de propaganda, incluidos los sermones apologéticos sobre el difunto Felipe III, la pintura *Alegoría de la rendición de Amberes* de Hans Vredeman de Vries y los tablados alegóricos que se erigen en las plazas de varias ciudades flamencas para celebrar la entrada de los archiduques, el investigador elucida cómo la insistencia en la política de blandura se convierte en una forma de contrarrestar la percepción de la tiranía y crueldad asociadas con la nación española en los Países Bajos

A continuación, siguen cinco estudios de los modos en los que la *comedia* del Siglo de Oro reelabora episodios de la historia nacional para crear interpretaciones alternativas a las establecidas por la propaganda antiespañola. Así, por ejemplo, Juan Manuel Escudero Baztán lleva a cabo un repaso general de las estrategias empleadas por los dramaturgos áureos para crear un ideario español que pueda competir con la Leyenda Negra —«La leyenda blanda (sin exageración): comedias bélicas del Siglo de Oro», pp. 67-87—. Estas, según Escudero Baztán, incluyen la exaltación del valor y estoicismo de la soldadesca española, las intrigas secundarias protagonizadas por mujeres extranjeras enamoradas de españoles, así como la creación de una mitografía en torno a la figura de don Lope de Figueroa. La intencionalidad de contrapropaganda, sin embargo, queda diluida en dramaturgos más jóvenes y obras como *Amar después de la muerte* o *El alcalde de Zalamea* de Calderón revelan una diversidad de intenciones a la hora de retratar las intervenciones bélicas de los españoles.

Tres de los estudios incluidos en esta sección del libro se centran en las comedias situadas en Flandes. Raymond Fagel —«La Furia española (1576) en el teatro. ¿Un trágico accidente de la guerra o una agresión premeditada?», pp. 51-66— se pregunta si el tristemente célebre saco de Amberes, retratado en *El saco de Amberes*, atribuida a Francisco de Rojas Zorrilla y en la anónima *A Larum for London*, fue un accidente, provocado por los amotinados, o una acción militar deliberada, tal y como lo presentan las dos obras dramáticas. El cotejo de las comedias con sus fuentes históricas le permite a Fagel concluir que el saco fue resultado de una decisión cal-

culada de las autoridades españolas en Flandes, mientras que la idea de una acción aislada de los amotinados, que revela el supuesto carácter violento de los españoles, es una construcción historiográfica *leyendanegrista* posterior, que no toma en cuenta los factores políticos y militares detrás del ataque.

Por otro lado, el análisis de *Los españoles en Flandes*, realizado por Leonor Álvarez Francés («Estrategias de respuesta a la Leyenda Negra en *Los españoles en Flandes* de Lope de Vega», pp. 101-120), se centra más en el mensaje ideológico de la obra que en la cuestión de la precisión histórica. Lope incluye en esta comedia la mayoría de los etnotipos que la Leyenda Negra atribuye a los españoles —la soberbia, la codicia, la crueldad y la opresión— y recurre a diferentes mecanismos para contrarrestar o, por lo menos, neutralizar la imagen estereotipada de sus compatriotas. Entre estos mecanismos, Álvarez Francés destaca la alabanza en boca del enemigo, la aceptación matizada o justificada de las acusaciones foráneas y varios modos de negación. La investigadora examina también las fisuras en la construcción de la autoimagen nacional, como, por ejemplo, la presencia de unos personajes españoles poco modélicos, y concluye que la doble visión de la guerra en esta obra no nos permite considerarla un mero instrumento de propaganda, sino que invita un acercamiento más multidimensional.

El artículo de Alexander Samson («Rebeldes o luchadores por la libertad? *Los amotinados de Flandes*», pp. 121-139) enlaza perfectamente con el de Fagel, al explorar las maneras mediante las cuales el teatro aborda la materia histórica, y con el de Álvarez Francés, al rechazar una lectura absolutista de *Los amotinados de Flandes* como pura propaganda. Samson demuestra que, mientras la manipulación de los datos históricos por parte de Luis Vélez de Guevara resulta en una imagen romantizada de la soldadesca española, la tensión entre los elementos idealizados y una buena dosis de frío realismo revelan una visión ambivalente del conflicto de Flandes. Además, el mismo enfoque de la comedia en un motín a causa de pagos retrasados puede funcionar como un aviso sobre las duras realidades de una guerra prolongada e incluso como una crítica del fracaso de emprender campañas militares sin recursos adecuados. En este sentido, *Los amotinados de Flandes* puede considerarse una intervención en los debates de la época sobre la dirección correcta de la política exterior de la Corona.

El estudio de Antonio Sánchez Jiménez («¿Leyenda Negra o lascasianismo?: la polémica del Nuevo Mundo y la reescritura de la historia en *Los Guanches de Tene-*

rife», pp. 89-100) es el único que trata el tema de la conquista americana. Su principal enfoque es la espinosa pregunta sobre si los estereotipos antiespañoles que Lope incorpora en su *El Nuevo Mundo descubierto por Cristóbal Colón* vienen de una tradición autóctona de autocrítica o de la Leyenda Negra. Sánchez Jiménez encuentra la respuesta en un análisis comparativo entre *El Nuevo Mundo* y otra obra lopesca, *Los Guanches de Tenerife*, que incluye los mismos motivos que la comedia sobre la conquista americana. Según sostiene el autor, el hecho de que ambas obras incluyen acusaciones contra la soberbia de los personajes españoles, un etnotipo ausente en las fuentes nacionales, sugiere que Lope estaba respondiendo a las críticas extranjeras.

Yolanda Rodríguez Pérez continúa desarrollando el tema de las críticas autóctonas que acaban nutriendo la Leyenda Negra en su estudio de la evolución que sufre en el teatro la historia del hijo de Felipe II, el príncipe Carlos («Inversiones y reinversiones de la Leyenda Negra: el *Don Carlos* de Jiménez de Enciso frente al de Cañizares», pp. 141-159). Un análisis comparativo entre la comedia *El príncipe don Carlos* de Diego Jiménez de Enciso, escrita antes de 1634, y su refundición por José de Cañizares, estrenada en 1708, revela una visión mucho más *leyendanegrista* en la versión dieciochesca. Rodríguez Pérez demuestra que las modificaciones introducidas por Cañizares resultan en una imagen mucho más negativa de Felipe II, quien aparece como instigador de la muerte de su hijo y de un noble flamenco, el señor de Montigny. La investigadora explica esta reinversión de la historia de don Carlos en la comedia de Cañizares por el contexto político de principios del XVIII y el viraje ideológico borbónico, que a menudo incluye críticas a la dinastía anterior.

De gran interés es el artículo de Lucía Díaz Marroquín («*Personis attributa*, técnica vocal y psicologías convencionales europeas: elementos de la Leyenda Negra en el marco de la teoría de los estereotipos nacionales», pp. 161-183), que se centra en el aspecto musical de las representaciones teatrales. Díaz Marroquín repasa la evolución de la Leyenda Negra desde sus orígenes en la Italia tardomedieval hasta la época temprana moderna, cuando el sistema de estereotipos antihispánicos se ve corroborado por la existencia de diferentes escuelas nacionales de interpretación dramática y de técnica vocal. La investigadora describe los principios fundamentales de la tradición dramático-musical española de los siglos XVI y XVII y explica cómo los viajeros extranjeros asimilan los artificios vocales practicados por los españoles a la falta de pureza racial, en consonancia con el discurso *le-*

yendanegrista. El artículo termina con un estudio de *Don Carlos* de Verdi, una obra paradigmática del tenebrismo legendario que reúne todos los estereotipos nacionales tanto en el argumento como en el ámbito de la técnica vocal.

Las últimas tres contribuciones al volumen exploran el papel de la traducción en la consolidación de la visión estereotipada del carácter hispano, así como en los intentos de contrarrestar esta imagen. Así, por ejemplo, Javier García Albero ofrece un análisis perspicaz de las primeras traducciones al alemán de las obras capitales en la formación de la Leyenda Negra, incluidas, entre otras, la *Brevísima relación* de Bartolomé de Las Casas, la *Apología* de Guillermo de Orange y las *Artes inquisitoriales* de Reinaldo González Montano («Consideraciones acerca del papel de la traducción en la difusión de la Leyenda Negra en Alemania», pp. 185-204). El autor examina las maneras en que, incluso en las versiones más fieles, los traductores consiguen exagerar las cualidades negativas de los españoles y del catolicismo y, al mismo tiempo, matizar e incluso omitir aquellos pasajes que reflejan aspectos positivos. Dentro de este contexto, no es menos importante el uso que se hace de los paratextos —prólogos, portadas e imágenes, como las célebres láminas de Theodor de Bry en la traducción alemana de la *Brevísima*, que fijan visualmente la imagen estereotipada del español cruel y sanguinario.

El estudio de Julio Vélez Sainz («La hispanofobia en el hispanismo: Ticknor, De Gayangos y De Vedia entre la Leyenda Negra y el Siglo de Oro», pp. 205-218) complementa el de García Albero, al enfocarse en la traducción al español de la renombrada *History of Spanish Literature* de George Ticknor, una obra influida por los prejuicios hispanóforos difundidos en el ámbito intelectual estadounidense del siglo XIX. Vélez Sainz se dirige a las fuentes francesas y alemanas de Ticknor para rastrear las raíces de la visión que el catedrático de Harvard tiene de España como un país definido por su atraso socio-cultural, su alteridad oriental y su tendencia inquisitorial. A continuación, el estudioso explica, de un modo contundente, cómo el uso del marbete Siglo de Oro o Edad de Oro en la traducción española, realizada por Enrique de Vedia y Pascual de Gayangos, se convierte en una respuesta nacionalista al trabajo de Ticknor y a su énfasis en los aspectos más deslucidos de la historia cultural de España.

El último artículo, a cargo de Barbara Fuchs («The Black Legend and the Golden Age Dramatic Canon», pp. 219-236), constituye un cierre perfecto tanto al apartado traductológico como a la colección entera, pues se adentra en el siglo XXI

para indagar en los problemas actuales de la traducción al inglés del teatro clásico español. Fuchs continúa la línea de investigación de Vélez Sainz al estudiar los prejuicios *leyendanegristas* que han marcado el hispanismo anglosajón a lo largo de los últimos dos siglos. Al mismo tiempo, en su descripción del proyecto “Diversifying the Classics”, que ella dirige en la UCLA, la investigadora destaca el papel de la traducción en el proceso de desafiar la percepción estereotipada de España y de su canon dramático. Tomando como ejemplo su trabajo con *La fuerza de la costumbre* de Guillén de Castro, Fusch resalta la posición del traductor como sujeto interpretante frente a las obras áureas, cuya complejidad y carácter multivalente abren camino a diferentes lecturas. De ese modo, la hispanista norteamericana entabla un diálogo con otros artículos de la colección que rechazan lecturas unidimensionales de las *comedias*.

En su conjunto, los estudios reunidos en *La leyenda negra en el crisol de la comedia* dan cuenta al lector de la evolución histórica del discurso *leyendanegrista* y de las tácticas empleadas por los intelectuales españoles en su labor de contrapropaganda frente a este discurso. La colección, concebida desde una perspectiva interdisciplinar, resultará útil tanto para historiadores como para filólogos, así como para cualquier investigador interesado en la cultura áurea, y, junto con *España ante sus críticos*, será, sin duda, una obligada referencia en los estudios de la Leyenda Negra. Pese a la diversidad de acercamientos, enfoques y metodologías que acoge el volumen, su cohesión interna es innegable, gracias a la calidad de sus aportaciones, la resonancia entre los artículos y el meticuloso trabajo de los editores.

En la misma línea de trabajos sobre el impacto de la Leyenda Negra en la vida intelectual y cultural española de la época temprana moderna se inscribe la monografía más reciente de Antonio Sánchez Jiménez, *Leyenda negra: la batalla sobre la imagen de España en tiempos de Lope de Vega*. El punto de partida de Sánchez Jiménez es también la aseveración de que «los españoles del Siglo de Oro eran conscientes de que existía un sistema de estereotipos antihispánicos muy potente y difundido al que hoy llamamos Leyenda Negra, que ese sistema les preocupaba y que respondieron a estas acusaciones con virulencia e inteligencia» (p. 21). Su propósito es ofrecer un estudio profundo y detallado de los métodos utilizados por Lope de Vega y sus contemporáneos para contrarrestar la imagen negativa de los españoles,

divulgada por la Leyenda Negra y compuesta de una serie de tópicos recurrentes: codicia, astucia, soberbia, lujuria, crueldad, barbarie, sangre impura y fanatismo. Para ello, el investigador examina la presencia de los estereotipos nacionales en diferentes géneros literarios de la época, ya que, según revela su análisis, el género de una obra determinaba a menudo la manera en que su autor trataba el tema de la identidad nacional. La contribución más original del libro es su enfoque en las maneras en que las opiniones sobre el carácter nacional español que llegaban del extranjero influyeron en la construcción de la autoimagen nacional. Para examinar las formas en que los estereotipos de la Leyenda Negra contribuyeron a moldear la visión que los españoles tenían de sí mismos, Sánchez Jiménez se sirve de un concepto proveniente de la teoría literaria poscolonial, la autoetnografía. En el caso de la reacción de los autores áureos al discurso *leyendanegrista*, la perspectiva autoetnográfica implica una aceptación de algunas de las acusaciones foráneas —teñidas de connotaciones positivas— como parte del acervo de la nación. El énfasis en el recurso a la autoetnografía, «la estrategia más compleja e interesante» (p. 360) que utilizaron Lope y otros escritores de la época en un intento de procesar los estereotipos de la Leyenda Negra y responder a ellos, se convierte en el hilo conductor de la espléndida monografía de Sánchez Jiménez.

El libro consta de una introducción metodológica, cuatro capítulos y una breve conclusión. En dicha introducción se traza el desarrollo histórico del sistema de estereotipos negativos sobre los españoles conocido como la Leyenda Negra, incluido el papel que en la diseminación de estos estereotipos tuvieron los testimonios de los propios españoles, como Bartolomé de las Casas y Antonio Pérez. También se plantea una reflexión metodológica, basada en el acercamiento imagológico, con su enfoque en el estudio de la creación y evolución de las imágenes nacionales en las obras literarias, y se explican los principales conceptos de la imagología usados en el libro. El primer capítulo, «Historia y fortuna de la Leyenda Negra» (pp. 89-147) constituye un estado de la cuestión muy completo y riguroso de las numerosas contribuciones al estudio de la Leyenda Negra, desde la conferencia de Pardo Bazán de 1899, en la que la escritora gallega acuña el concepto en su sentido moderno, hasta los trabajos críticos más recientes, y de la larga polémica ideológica en torno a este fenómeno controvertido. El autor sitúa su propio libro dentro de la línea de investigación anunciada en los trabajos de Yolanda Rodríguez Pérez y Antonio Cortijo Ocaña, los cuales pretenden evitar la

politización del tema al centrarse en el análisis histórico-cultural del conjunto de estereotipos nacionales (etnotipos).

Los siguientes tres capítulos se organizan en torno a diferentes géneros literarios y se dedican al análisis de las imágenes de España y los españoles en aquellas obras áureas que revelan la influencia de la propaganda *leyendanegrista* de la época. El segundo capítulo, «Imagen e identidad nacional en la comedia del Siglo de Oro» (pp. 149-268), el más extenso de todos y el que se puede considerar el núcleo central del libro, se ocupa de la presencia de los estereotipos negativos sobre el carácter nacional en el teatro y el papel que estos estereotipos desempeñan en la formación de una autoimagen colectiva. Conforme con el enfoque del estudio, Sánchez Jiménez se centra en las obras donde los personajes españoles interactúan con otras naciones, y empieza su estudio con dos autores del siglo XVI, Bartolomé de Torres Naharro y Juan de la Cueva. Su análisis pormenorizado de los etnotipos que aparecen en las comedias de este periodo demuestra que, si bien el teatro de Torres Naharro contiene los gérmenes de la perspectiva autoetnográfica, que será adoptada más tarde por Lope de Vega, entre otros, por lo general no encontramos una reflexión profunda sobre la identidad nacional en la producción dramática quinientista. Es también el caso de las comedias de Cervantes *La casa de los celos y selvas de Ardenia* y *La gran sultana doña Catalina de Oviedo*, ya que, según demuestra de modo convincente Sánchez Jiménez, el interés del autor del *Quijote* por explorar el comportamiento individual de sus personajes prevalece sobre cualquier preocupación por el problema de los estereotipos nacionales.

Al adentrarse en el siglo XVII, Sánchez Jiménez dedica un amplio apartado —casi la mitad del capítulo— a la obra de Lope de Vega, a quien considera «pionero y esencial a la hora de desarrollar las estrategias de autoetnografía» (p. 19), y ofrece un detenido y magistral análisis comparativo de varias comedias históricas italianas, flamencas y americanas del Fénix. En concreto, esta sección indaga en las formas en que el dramaturgo incorpora en sus obras los diferentes clichés sobre los españoles que provienen de la Leyenda Negra, con un enfoque especial en la soberbia y fanfarronería, no solo porque es un etnotipo que predomina en las acusaciones lanzadas en contra de los españoles por los personajes extranjeros, sino también porque es el que recibe el tratamiento más complejo, matizado e interesante por parte de Lope.

Así, por ejemplo, Sánchez Jiménez demuestra que, en obras como *La contienda de García de Paredes* y *el capitán de Juan de Urbina*, *El asalto de Matrique* y

Los españoles en Flandes, además de recurrir a la negación directa de ciertos estereotipos antihispánicos y a la negación indirecta, descalificando las opiniones foráneas al ponerlas en boca de personajes de poco crédito —dos estrategias de respuesta a la Leyenda Negra comunes en la escritura de la época—, en el caso de la soberbia ocurre algo mucho más interesante, pues el Fénix opta por incorporarla a la identidad nacional, tiñéndola de connotaciones positivas. Como resultado de la aceptación de la fanfarronería como cualidad esencialmente española, se produce una asimilación de los personajes españoles, bravucones, si bien increíblemente audaces y atractivos, al tipo del *Capitano* de la *commedia dell'arte* —descendiente del *miles gloriosus* plautino—, que lleva a una militarización o, en palabras del autor, «capitanización» del carácter nacional. Así pues, lo que observamos en el teatro lopesco es un ejemplo singular de la influencia extranjera —en este caso, de la campaña propagandística antiespañola que será conocida como la Leyenda Negra— en la construcción de una autoimagen nacional.

Finalmente, en su análisis de *El Nuevo Mundo descubierto por Cristóbal Colón*, que tiene algunos puntos temáticos en común con el artículo incluido en *La leyenda negra en el crisol de la comedia*, Sánchez Jiménez, además de elucidar las diferentes estrategias de respuesta a los prejuicios antihispánicos, incluida de nuevo la autoetnografía, llama la atención del lector a la inclusión de la soberbia y la perfidia, dos etnotipos que no proceden de las fuentes autóctonas de Lope, sino de la narrativa foránea *leyendanegrista*. Su conclusión, pues, es que esta comedia americana revela, igual que las otras estudiadas, una gran preocupación del dramaturgo por la percepción de los españoles a ojos de los extranjeros y un deseo de responder a las acusaciones de la Leyenda Negra. Si bien el estudio crítico y profundo de cuatro comedias lopescas que realiza Sánchez Jiménez constituye, quizá, la parte más lograda del libro, no es de menor interés la última sección del capítulo, dedicada a un análisis cuantitativo, basado en un corpus más amplio, que incluye obras de Lope, Tirso, Guillén de Castro, Ruiz de Alarcón, Remón, Pérez de Montalbán y Matos Fregoso. El retrato panorámico de la presencia de los estereotipos antihispánicos en 41 comedias y de las formas en que los dramaturgos áureos construyen una imagen del español ideal, envidiado por los extranjeros, comprueba, con datos numéricos, las conclusiones del estudio cualitativo realizado en el apartado anterior, al mismo tiempo que confirma el papel predominante de Lope en la batalla ideológica en torno al carácter nacional español.

El siguiente capítulo, «Leyenda Negra y reacción hispánica en la epopeya y tratados polémicos» (pp. 269-344), examina las estrategias de respuesta a la Leyenda Negra —de nuevo, con un enfoque en el estereotipo de la arrogancia— en cuatro obras escritas alrededor del año 1609: la *Jerusalén conquistada* de Lope, la *España defendida* de Quevedo, la *España defendida* de Cristóbal Suárez de Figueroa y *El Bernardo* de Bernardo de Balbuena. La selección de este momento histórico no es casual, pues, como explica el investigador, el ambiente de crisis, provocado por la tregua de los Doce Años que se firma en 1609 con las Provincias Unidas, no solo resulta propicio para la reflexión sobre la identidad nacional y el futuro de España, sino, además, agudiza la conciencia de la existencia de la Leyenda Negra. El capítulo se divide en dos partes: un análisis comparativo de las obras de Lope y Quevedo, contextualizado dentro de la relación profesional y personal entre los dos escritores, seguido por un estudio de las epopeyas bernárdicas de Suárez de Figueroa y Balbuena. En la primera parte, Sánchez Jiménez arguye que, a pesar de pertenecer a diferentes géneros y de ofrecer posturas políticas opuestas —siendo la *Jerusalén* una defensa de la política oficial de la Monarquía y la *España defendida* una crítica mordaz de las costumbres de los contemporáneos del autor—, las dos obras son comparables en cuanto reacciones a la Leyenda Negra, pues utilizan mecanismos semejantes a la hora de responder a las acusaciones foráneas, contrarrestándolas con una imagen del español ideal. En cuanto a los poemas de Suárez de Figueroa y Balbuena, su análisis revela unos resultados distintos, pues, si bien las obras comparten tanto el tema —la figura de Bernardo del Carpio— como el tono patriótico, difieren considerablemente en el grado de complejidad con el que se aborda la cuestión de la identidad nacional. Mientras que *La España defendida* no ofrece una reflexión sobre la esencia nacional ni deja constancia de las acusaciones de la Leyenda Negra, Balbuena en su epopeya responde de una manera creativa a los prejuicios extranjeros, construyendo una imagen determinada de España y los españoles. Es más, el brillante análisis que efectúa Sánchez Jiménez de las estrategias a las que recurre Balbuena para contrarrestar los estereotipos *leyendanegristas*, sobre todo, en lo que concierne a la incorporación de la herencia musulmana en su imagen del español, revela el dinamismo polivalente de *El Bernardo*, desafiando de ese modo la visión común del poema como una mera obra de propaganda nacionalista.

El cuarto y último capítulo, «Moros, españoles e italianos: los estereotipos nacionales en *La desdicha por la honra*» (pp. 345-374), combina los diversos hilos

de los capítulos anteriores en un excelente estudio de caso de una de las *Novelas a Marcia Leonarda*. La selección de «La desdicha por la honra» resulta apropiada para cerrar el volumen no solo por el relieve que cobra la figura de Lope de Vega en la investigación realizada por Sánchez Jiménez, sino también por los vínculos temáticos entre la novela lopesca y *La gran sultana* de Cervantes, examinada a principios del segundo capítulo. Además, el énfasis en la relevancia de las digresiones (los “intercolumnios”) para la reflexión sobre la esencia nacional, así como la propuesta de una nueva lectura de la obra, posibilitada por el punto de vista imagológico, conectan el análisis de «La desdicha por la honra» con el de *El Bernardo* de Balbuena. Siguiendo el mismo método que en los capítulos anteriores, Sánchez Jiménez examina los comentarios sobre la naturaleza de los españoles que aparecen en la novela y delinea las estrategias de respuesta a los prejuicios nacionales provenientes de la Leyenda Negra, muy similares a las que Lope emplea en sus comedias, incluido el uso de autoetnografía para asimilar el etnotipo de la soberbia a la imagen nacional. La parte más interesante del capítulo, sin embargo, es la que el autor dedica a la aparente contradicción en el tratamiento de los etnotipos de la barbarie y sangre semita por parte de Lope, puesto que el protagonista de «La desdicha por la honra», identificado de modo consistente como un español típico, resulta ser descendiente de los Abencerrajes. Esta paradoja se explica, según Sánchez Jiménez, por el marco genérico de la novela cortesana, caracterizada por un tono de divertimento refinado y sofisticado. Al romper las expectativas del lector sobre los estereotipos asociados con los españoles, Lope lo involucra en un juego eutrapélico, obligándolo a reflexionar sobre sus propios prejuicios y actitudes ante la autoimagen nacional.

En suma, maravillosamente escrito y pulcramente editado por Cátedra, con mínimas erratas que no afectan la inteligencia del trabajo (por ejemplo, «Francisco de Balbuena» por «Bernardo de Balbuena» en la p. 271), el último libro de Sánchez Jiménez le permite agrupar sus investigaciones sobre la Leyenda Negra en una importante y magnífica obra global sobre el tema, que constituye una aportación indispensable al conocimiento de la literatura y la historia cultural de la España áurea. La investigación y el aparato bibliográfico de *Leyenda negra: la batalla sobre la imagen de España en tiempos de Lope de Vega* son de una solidez ejemplar y el análisis realizado es metodológicamente irreprochable y rico en reflexiones críticas. Como siempre, Sánchez Jiménez consigue compaginar el implacable rigor científico

con una extremada claridad en la presentación del contenido y una sencillez en el lenguaje que hacen fácilmente accesible su lectura a diferentes tipos de público. En definitiva, nos encontramos ante una obra destinada a ocupar un espacio destacado en la literatura crítica sobre la historia, literatura y cultura del Siglo de Oro y que será leída con gran provecho tanto por los especialistas como por todos aquellos interesados en la Leyenda Negra.